



OPINIÓN

Día de las Regiones

Cada 31 de marzo conmemoramos el Día de las Regiones, una fecha que no sólo invita a reconocer nuestra identidad territorial, sino también a reflexionar sobre cuánto hemos avanzado - y cuánto nos queda - en el desafío de construir un país verdaderamente descentralizado.

Desde Tarapacá, esta conversación no es teórica. Es concreta. Porque durante los últimos años hemos demostrado que cuando las regiones cuentan con liderazgo, planificación y trabajo conjunto, es posible avanzar con decisión hacia un desarrollo más justo y equilibrado.

Como Gobierno Regional, encabezado por el primer gobernador electo democráticamente en la historia de Chile, asumimos una tarea clara: dejar atrás la improvisación y construir una región con visión de futuro. Y eso se traduce en hechos.

Uno de los ejemplos más relevantes es el Plan de Desarrollo de Zonas Extremas (PDZE), un instrumento que proyecta más de 140 iniciativas y una inversión histórica para Tarapacá al año 2035. Y que presentaremos ante la comunidad este 31 de marzo, desde la Plaza Los Piquios. Este plan no es del Gobierno Regional, es de la región: recoge sueños, necesidades y prioridades levantadas desde los territorios, y entrega una hoja de ruta concreta para transformar nuestra realidad.

Hablamos de mejor infraestructura, más conectividad, desarrollo productivo, fortalecimiento de nuestras comunas y mejores condiciones de vida para las familias. En definitiva, de cambiarle la



“Sabemos que avanzar en descentralización no siempre es fácil. Persisten decisiones que se toman lejos de las regiones”.

José Miguel Carvajal, gobernador regional

cara a Tarapacá con una mirada de largo plazo.

Sabemos que avanzar en descentralización no siempre es fácil. Persisten decisiones que se toman lejos de las regiones, muchas veces sin considerar nuestras realidades. Por eso, este Día de las Regiones también es una oportunidad para insistir en la necesidad de fortalecer la autonomía regional, no como un fin en sí mismo, sino como una herramienta para responder mejor a las demandas de nuestras comunidades.

Pero más allá de las diferencias, este es un momento que debe convocarnos. El desarrollo de Tarapacá no puede depender de divisiones. Requiere acuerdos, colaboración y una convicción compartida: que el futuro de la región se construye desde aquí, con su gente y con una mirada común. Hoy Tarapacá avanza. Y lo hace con planificación, con identidad y con la certeza de que las regiones no sólo deben ser escuchadas, sino también protagonistas de su propio destino.